



# Religioso: modelo mariano

españoles. El ibérico tiene pánico a la muerte, porque está aferrado a la vida natural, lo que quiere es vivir al máximo. No le teme al pecado, su falta de sentido responsable en lo personal y vivencial le permite abrir el espacio a una figura femenina sin tacha alguna. Pero, una mujer sin pecado le obligó a protegerse de ella, para que sea la luz permanente de socorro en su vida terrena y posterior. Latinoamérica y España son eminentemente marianas, fieles devotas de María. La única diferencia entre una y otra región devota está en el uso y la función reinterpretada que se originó: por ejemplo, en Potosí, durante la colonia, los santos, retablos y templos católicos fueron coordinados con símbolos de la cosmogonía andina. Un evidente testimonio colonial es la pintura de

Melchor Pérez Holguín, el Greco de América y fundador de la Escuela Potosina, quien entregó al mundo y a la historia una magnífica colección de pinturas sacras, véase el trabajo artístico de una bella Virgen María que, con los brazos abiertos, da de "mamar" con un pecho al Niño Jesús y con el otro a un santo".

La iconografía andina colonial, mediante un aliento mestizo, sutilmente traicionó al imaginario cosmogónico realizando identificaciones de la Virgen María con el Cerro de Potosí o con cualquier otro monte delidificado en la traición andina. Alonso Ramos Gavilán, sacerdote y habitante por mucho tiempo en Copacabana conoció a muchos testigos de la entronización de la Virgen del Lago en 1584. En su obra de historiografía religiosa fundamenta el mito de la identificación de María con el cerro, dice -refiriéndose a María - "que ha emigrado de las orillas del Lago Titicaca a Potosí, dejando a su paso una estela de Virgenes superpuestas a los Apus o montes, que habían recibido culto en tiempos prehispánicos o prehistóricos".

En realidad la figura esquemática representativa de la Virgen es triangular. Ella ya vino a estas tierras con esa figura, desde muy antiguo asumió la mencionada linealidad. Fulcanelli aventuró algunos criterios hibridizantes, interpretando la figura de la Virgen por influencia de movimientos cristiantzantes y descriptianzantes de Isis, para luego dar origen a la Virgen Negra. En todo el mundo sólo hay tres imágenes con similares características. "En todo caso, el culto a la Virgen Negra de Notre-

**mesa de fe**  
Dam du Pucuy - cuyos miembros están ocultos-, presenta la figura de un triángulo, gracias al manto que se ciñe a su cuello y se ensancha sin pliegues hasta los pies. La tela está adornada con cepas y espigas de trigo - alegorías del pan y del vino eucarísticos - y deja pasar, al nivel del ombligo, la cabeza del niño, coronado con la misma suntuosidad que la de su madre".

También por influencia de la cultura oriental la Virgen adquirió un valor simbólico mediante la representación de una piedra; es decir, que la piedra era aceptada como la Virgen María. Por tanto, María y Jesús al constituir un todo, obligadamente hace pensar que Jesús, también era "piedra". La piedra en la cultura andina tiene una gran importancia desde el culto hasta el medio para eliminar o exonerar los pecados. Usted se preguntó por qué los penitentes cuando suben por el Calvario, en la península de Copacabana, cargan piedras de todo tamaño -dependiendo de la culpa o pecado - y las echan como testimonios en cada estación -identificado con un cierto número de preces en el martirio de Cristo -. También, sin profundizar demasiado, se puede analizar el fenómeno de

Quillacollo, Cochabamba, donde miles de feligreses después de rezar a la Virgen de Urkupiña se dirigen al Calvario o Cerro, para pedirle prestado dinero, como forma y substancia de piedra.

Ya en el caso específico de la **Virgen del Socavón o de la Candelaria**, de acuerdo a la leyenda orureña, apareció en un socavón del cerro "Pie de Gallo", otra coincidencia.

Resumiendo, María, en su esencia celestial es la madre Universal, la Reina. Y en su interpretación iconográfica es un cerro, que se relaciona con la Pachamama. Es a ella que invocan los danzantes, adorándola con el culto de sus danzas ambulatorias y cánticos, de manera general.

René Girard afirma que el origen de un discurso sagrado correlaciona implícitamente virtualidades victimizantes, para tal efecto la relación sujeto/objeto se establece a través de un sacrificio, que tornará posteriormente a la víctima como sagrada. "Es concebible que una víctima aparezca como responsable de las desdichas públicas, y eso es lo que ocurre en los mitos, al igual que en las persecuciones colectivas, pero la diferencia reside en que exclusivamente en los mitos esta misma víctima devuelve, el orden lo simboliza e incluso lo encarna".

La cultura latinoamericana levanta sobre una plataforma a los grupos y clases sociales entre combates y embates genéricos, haciendo que las mujeres se integren socialmente y autorepresenten mediante propuestas victimizantes, todo porque su identidad se define por una cosmovisión predominante de lo femenino-sagrado. Al considerar que las mujeres son las culpables del estado entrópico, la sociedad acomplejada y moralizante no se detiene para juzgar a ellas, avalando las formas manifiestas o encubiertas de violencia. "Corolario de este pensamiento es la erección de la víctima en objeto divinizado, sagrado: el oculto a la Virgen Madre". Los desórdenes provocados - voluntaria o involuntariamente - por las mujeres son atribuibles a sus características físico-somáticas, sólo identificando en ellas seres puramente sexuales, con la única alternativa genésica. Las transgresoras ingresan en la cultura de la fiesta con un sello provocativo y voltivo sexual en su aparente resolución "sobre-natural", discurso social formateado y modulado en función de los exigentes principios de los mitos y ritos, que aparecen como mágicos espejos (Buxó).

La consecuente cadena de ilusiones, promesas y oraciones de los marianos latinoamericanos genera aristas de ambigüedad, confusión e incluso fascinación, porque la mujer hecha en las vitrinas múltiples aparece como transgresora, víctima sacrificial y además numinosa en su eje semántico de "La Madre" (Montecino), con sus rasgos particulares de sacralidad. En el continente se han propuesto discusiones a propósito de la identidad femenina frente a la Virgen María y el culto diversificado que se le profesa en la multiplicidad regional, se aconseja que haya una suerte de ruptura del círculo o ciclo que hace de toda mujer una víctima generacional desde el desencuentro de tres mundos, ya que es en ese momento que se fecunda el mestizaje latinoamericano. El enfoque planteado en esta lectura parte de la identidad, del imaginario y de la cosmovisión en el (con)texto de la cultura de la fiesta - en general - y religiosa folklórica - en particular -. Y es que bajo esas tres categorías se producen y (re)producen los capitales simbólicos, culturales, sociales y económicos, hasta llegar a un reconocimiento convencional o de acreditación social. Las extravagancias y snobismos típicos de las festividades de fin de siglo también pudieran entenderse como estrategias para alcanzar una determinada identidad, inspirada en la experiencia múltiple y pluricategorial, patentizada en el uso y consumo del discurso folklórico-religioso, topografías socioculturales que parecen detenerse en la simple contingencia corpórea exacerbada por la iconografía religiosa en plena convivencia con el fluido erótico de lo festivo. También en la fiesta hay una inmanente simbolización de la sublimada maternidad, que se va comparando - con sorpresa, bochorno, o hasta enojo - con los otros discursos fulgurentes, desafiante, juveniles y virtualizados en la oferta libidinal.

RUBÉN ADOLFO PÉREZ PORTANDA.- Comunicólogo. Docente universitario de la carrera de Ciencias de la Comunicación-UTO.